

*Coste 72.*

EL HIJO  
EN CUESTION,

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA DEL FRANCÉS

POR

UN INGENIO DE ESTA CORTE

*Teatro de Reus año 1843*

*Unede representante.*

*J. Torroja C. P. 20*

*Madrid.*

*Imprenta de Repullés.*

*Año de 1836.*

EL MUNDO  
EN CUESTION

COLECCION EN UN AGUJO

TRADUCCION DEL FRANCÉS

1841

UN INCENIO DE ESTA COLECCION

Tratado de la  
guerra y la paz  
de Grotius

Alfonso

Imprenta de la Real Academia de Ciencias

de Madrid

## PERSONAS.

---

## ACTORES.

---

+ Doña Celestina, viuda jó- ven. . . . .	} Doña Bárbara Lamadrid.
+ Don Fermin, rico pro- pietario. . . . .	} Don Pedro Lopez.
+ Don Jacinto, su sobrino.	Don Julian Romea.
+ Don Lesmes, comerciante.	Don Antonio de Guzman.
+ Doña Casilda, su muger.	Doña Teresa Baus. <i>no</i>
+ Susana, nodriza y arren- dataria. . . . .	} Doña Gerónima Llorente.




La escena en Ballecas.

*PR.*

ACTORES.

PERSONAS.

Esta Comedia es propiedad legítima de su  
Editor, quien perseguirá ante la ley al que la  
reimprima.

Figueras 11 Junio 2839  
Gerona 1837 y 1838.  
Jen. Apte. Lamerat  


Ver Ap. P. C. 1852

# EL HIJO EN CUESTION.

Jose M.  
Garcia

El teatro representa una plaza : á la derecha de los espectadores un pabellon saliente, cuya puerta dá al teatro, y una ventana al costado inmediato al proscenio ; á la izquierda la casa de Susana.

## ESCENA PRIMERA.

SUSANA *saliendo de su casa de labor con*

JACINTO.

Sus. **C**uidado, que es empeño ! Dos horas con la misma cancion... No señor; yo no la despierto.

Jac. Mi querida Susana...

Sus. Dale ! Ahora vea usted... No hace ocho dias que vino enferma de Madrid la señora para cambiar de aires á la pobre casa de labor de su ama de leche, y cuando gracia á Dios su salud empieza á restablecerse quiere usted que vaya á quitarla el sueño... ¿ para qué... ? Qué tengo yo que decirle

Jac. Ah ! Cosas de mucho interes para ella.. Si usted la quisiese bien...

**Sus.** Podía no quererla! Una criatura que se crió á mis pechos, que la vi formarse, que me convidó á su boda hace diez y ocho meses, y hasta me prometió que había de ser la nodriza de su primer hijo... Pero ya se ve, el marido era hombre de edad avanzada, ella una muchacha robusta, y sucedió lo que era de esperar, enviudar á los diez y nueve años.

**Jac.** Ya saldrá de ese estado.

**Sus.** Cabal: eso es lo que yo la digo; y que ahora que es dueña de su albedrío, debe elegir un hombre proporcionado á su edad... cariñoso...

**Jac.** Que sepa apreciar su talento, sus encantos.

**Sus.** Que ni gargajée, ni gruña.

**Jac.** Digno, en fin, del tesoro que posee.

**Sus.** Eso es.

**Jac.** Pues bien, Susana; ya se ha encontrado ese marido.

**Sus.** Se ha encontrado?

**Jac.** Al menos yo lo espero.

**Sus.** Usted le conoce?

**Jac.** Mucho.

**Sus.** Dónde está?

**Jac.** En el pueblo. (*Sonriéndose y queriendo significar mas.*)

**Sus.** En el pueblo...? Ah...! Ya lo entiendo...

Sí, sí, usted es el mismo que estos días pasados al anochecer andaba rondando la puerta... Yo decia... Vamos, este marido no es otro que usted.

**Jac.** Yo!

Sus. Usted, si señor. Pues qué acá en los pueblos...

Jac. Es verdad... El amor no puede disimularse en ninguna parte: ni yo debo engañar a la muger que tantas veces despues de dar el pecho durmió á Celestina en su regazo. Si Susana, yo amo á Celestina, y soy amado de ella.

Sus. Entonces todo está hecho.

Jac. Ah! ojalá! Sino fuera por mi tio... Es el único pariente que tengo, me ama como si fuera su hijo, pero se opone á mi felicidad y ha jurado desheredarme si me caso.

Sus. Linda gracia.

Jac. Es enemigo declarado del matrimonio.

Sus. Mire usted el solteron.

Jac. Qué! Si es viudo de la tercera muger.

Sus. De la tercera...! Ese hombre habrá sido una pimienta.

Jac. Pero para que se vea lo que es la preocupacion. Echa la culpa de todo lo malo al matrimonio, y no confesará que sus tres mugeres fueron mas feas que Caco... Si alguna de ellas hubiese sido como Celestina...

Sus. Eso, señorito, es lo que no tiene ejemplo: qué dulzura! qué buenas ideas...! Las habilidades no se hable. Tan pronto toca tan pronto canta; y luego que deja la música se pone á pintar unas cosas tan bonitas...! Viera usted el molino y aquel guindo que hay en la huerta qué parecidos estan... qué. Si parece que se mueven talmente las hojas

Hoy dijo que iba á retratarme á Tarfe...  
aquel mastin... Ya, ya verá usted cómo  
adorno la sala.

*Jac.* Pero por Dios, Susana, vea usted si se  
levanta Celestina.

*Sus.* Otro poquito mas de paciencia, y...

*Jac.* Son las ocho: al medio dia llega mi tío  
á Madrid, y si no estoy allí... (*Calla y  
escucha.*) Creo que he oído...

*Sus.* Ya no puede tardar mucho.

*Jac.* Qué felicidad dormir tan tranquilamente!  
Si ella pensara en mí tanto como yo pienso  
en ella...

*Sus.* Por cierto que es lindo adagio  
Achacarlo todo á olvido...  
No seais mal presumido,  
Que ese sueño es el contagio  
De su difunto marido.

Y si quereis un consejo  
No la apariencia os deslumbre,  
Ni tomeis tal pesadumbre,  
Que como viuda de un viejo  
Ella duerme por costumbre.

Pero usted no sosiega... Voy á ver... (*Al  
ir á salir encuentra á Celestina.*) Ea... aquí  
la tiene usted.



## ESCENA II.

---

DON JACINTO. DOÑA CELESTINA *con un papel de música en la mano.*

Cel. Es precioso este tema !

Jac. Gracias á Dios , mi querida Celestina...

Cel. Ah ! es usted , Jacinto... ! Cómo tan temprano en Ballecas ?

Jac. En toda la noche he podido cerrar los ojos

Cel. Sin duda , algun baile , alguna diversion..

Jac. Diversiones ! para mí no puede haberlas donde usted no está...

Cel. Y cómo ! Ha tenido usted carta del tio ?

Jac. Hoy al medio dia llega á Madrid.

Cel. Bien. Y al fin ha podido usted desimpresionarle... ?

Jac. Qué ! Ahora mas que nunca está decidiendo á oponerse á mi casamiento y á desheredarme sino me sujeto á su voluntad. Pero ya lo veremos... Lo que es á terco...

Cel. No , Jacinto. Lo repito , renuncio todas las felicidades que nuestra union puede prometerme si el titulo de esposo mio le ha de obtener usted á costa de su fortuna , y aun de su bienestar.

Jac. Y usted es la que me ama ?

Cel. Sí ; este sacrificio es la prueba mas evidente de ello.

Jac. Y tal desengaño he venido á buscar en este viaje !

*Cel.* Pues diga usted, qué exige de mí?

*Jac.* La palabra de que si mi tío insiste en su resolución, usted me ha de permitir que le presente á él.

*Cel.* Usted quiere...?

*Jac.* Que la vea á usted, que la oiga, porque estoy seguro de que usted ha de triunfar de su preocupación.

*Cel.* Eso sería esponerme á una prueba...

*Jac.* Si usted lo rehusa creeré que jamas me ha amado, y una vez perdida la esperanza que me hace apetecible la existencia...

*Cel.* No mas. Su tío de usted me verá.

*Jac.* Usted lo promete?

*Cel.* Sí. Si usted ha de ser tan injusto que de lo contrario dude...

*Jac.* Ah! Usted es mia.

*Cel.* Todavía no lo creo...

*Jac.* Sí, usted es mia... Mi tío, por muy prevenido que esté contra las mugeres, no es insensible á los encantos de las artes. Adi-vino lo que va á suceder. Usted se presenta, y cuando su viveza y sus gracias de usted solo consigan sorprenderle, al cabo de un rato su talento de usted le tiene rendido, anonadado: la elige á usted por sobrina, y como no tiene hijos, nosotros haremos sus veces: //nos llama á Asturias, donde tiene sus haciendas, y la hermosura de usted será el adorno de toda la comarca: allí fijamos nuestro domicilio, lejos de esta ba-raunda; y siendo la dueña de la casa y de

una familia que cada año dará nuevo fruto, hará usted ver á mi tío, al fin desengañado, que su preocupacion nace de la parcialidad, y que si la desgracia le persiguió en la mala eleccion de esposas, hay otras que son el ornamento de su casa, la dicha de su familia y la gloria de su sexo.

*Cel.* Seguramente usted ha improvisado un romance; todo eso es deleitable en ese cuadro, pero...

*Jac.* Obstáculos...

*Cel.* No: una condicion.

*Jac.*Cuál?

*Cel.* Eso de fijar nuestro estancia en Asturias Cabalmente en una provincia que ni en el mapa ocupa sino un oscuro y pequeño rincón... Siendo usted y yo tan jóvenes... Al fin su tío...

*Jac.* Y eso es amor, ó egoismo? Ah...! reniego de ese prurito de vivir en la corte en la confusion... Se puede decir que alguien desea vivir para todos y no consagrarse á uno...? Bien que...

*Cel.* Vea usted, en Asturias... qué música, qué pintura...

*Jac.* Sí, usted busca conciertos y academias pero yo busco no tener rivales... (*Pensando y á media voz.*) Si sabré yo... Qué necesidad tengo yo de pagar la revancha...

### ESCENA III.

---

LOS MISMOS. SUSANA.

*Sus.* Señora, el almuerzo está preparado, y Justina para servirle á usted.

*Cel.* Usted gusta, Jacinto...? Es un desayuno frugal, campestre... y como usted es tan aficionado al campo...

*Jac.* (*Distraído.*) Qué...? ah...! vamos.

### ESCENA IV.

---

SUSANA *siguiéndolos con la vista.*

Qué linda pareja harían! A fé que no se parecen á los padres del niño que estoy criando, siempre en disputas, siempre regañando; y quién lo creería? por esa criatura que es un angel de Dios... No he visto cosa mas rara. El padre está tan vanidoso de su hijo, que lo publicaría con timbales, como se publica en Madrid la bula; eh...! como si fuera una cosa del otro jueves tener un hijo; y la madre por el contrario, ni aun quiere que se sepa que está casada... Sobre que le costó trabajo el confiármelo... Pero ya... Facilillo era querer embaucar á una nodriza... (*Mirando fuera.*) Pero caramba...! que allí veo á don Lesmes y su muger...! Dios nos asista...! Voy, voy corriendo á mudar la envoltura al niño.

## ESCENA V.

# DON LESMES. DOÑA CASILDA.

Les. (*Entra cantando y entusiasmado.*)

Qué delicia!

Tengo un hijo

Mas hermoso

Que un clável...!

Cas. Qué imprudencia!

Les. Qué delicia, &c.

Cas. Calle usted. Usted se ha empeñado en sonrojarme á cada instante y en divulgar á banderas desplegadas un matrimonio que por tantas razones debe estar secreto.

Les. Por razones... Y por qué razones? Dime, muger...

Cas. Dale con muger, y siempre muger... No le he prohibido á usted que me llame muger... En adelante llámeme usted hermana, comadre...

Les. Comadre á mi muger?

Cas. Bien sabe usted que bajo ese título es como vengo todos los meses á ver á nuestro hijo, y que esta fue una de las condiciones de nuestro casamiento.

Les. No lo niego. El deseo de unirme á tí me ha hecho pasar por todo lo que has querido; pero cuando yo creía prudentemente que este misterio sería asunto de algunos dias, hace doce meses largos que estoy sofocando...

Qué diablos...! Ya es tiempo de que tú seas la madre de mi hijo.

*Cas.* Conténtese usted con ser el padre, y no se queje. Será preciso repetir á usted por la centésima vez la causa de este misterio...?

ó no querrá usted comprender lo chocante que es que confiese que está casada una muger que en quince años no solo ha sido enemiga declarada del matrimonio, sino que ha hecho por rebelar contra él á todas sus amigas y vecinas...? Ahí no es nada la mofa, los chismes que habria en nuestro barrio...!

*Les.* Lo que es en cuanto á eso, convengo. Hay lenguas viperinas que solo se ocupan de murmurar.

*Cas.* Si lo sabré yo. Cuando digo...

*Les.* Y bien, hasta cuándo ha de durar esto...? porque yo á cada caricia, á cada mueca que hago á este inocente...

*Cas.* Durará hasta que salgamos de Madrid ó mudemos de casa.

*Les.* Mudémonos pues, si en eso consiste...

*Cas.* Por supuesto; no hay mas que mudarse. Usted habla de mudanzas como sino costara nada.

*Les.* Siempre cuesta menos que contener este entusiasmo paternal. Asi pues, vámonos á Pekin, á las Batuecas, con tal que yo pueda reconocer á mi heredero, llamarle hijo á boca llena, y saborearme á mi placer con sus infantiles caricias.

*Cas.* Cree usted que este misterio me divierte

y que no deseo tanto como usted el que se acabe? Pero en honor de mi descanso, de mi felicidad, no lo divulgue usted, tenga usted paciencia.

*Les.* Corriente: esperaré hasta la mudanza... Pero vamos á' esto, quién te metió á tí en charlar contra el matrimonio?

*Cas.* Yo tenia mis motivos.

*Les.* Tus motivos...? A que los adivino? Solos estamos: nada temas. Tú tenias envidia de que otras muchachas amigas tuyas se hubiesen casado antes de que á tí te saliera novio.

*Cas.* Está usted fresco.

*Les.* Por lo demas nada has perdido por esperar... Yo te creo bien recompensada.

*Cas.* Sí. (*Ap. con ironia.*)

*Les.* Eh?

*Cas.* Digo que sí...

*Les.* Cuando yo recuerdo aquel venturoso dia en que te declaré, como suele decirse, mi atrevido pensamiento... Jueves era por cierto... Hasta tengo en la memoria tu vestido, que era verde manzana, y aquella marmotiña... Te acuerdas?

*Cas.* Qué paciencia es preciso tener... (*Intenta irse, y su marido la coge de la mano.*)

*Les.* Espera. No te acuerdas que me arrojé á tus pies todo enagenado, y tú con aquella modestia... (*Remedándola.*) Por Dios, qué es lo que usted hace, imprudente?

*Cas.* Vaya que está usted de broma.

*Les.* (*Remedándola.*) Mire usted que puede

venir... (*Volviendo á su voz natural.*) No tema usted nada, que yo soy bastante listo; y tú respondiste...

*Cas.* Suélteme usted.

*Les.* Te acuerdas, querida mia?

*Cas.* Jesus! sí me acuerdo, muchísimo. Ea, déjeme usted, y vamos á ver á nuestro hijo.

*Les.* Verdad es, vamos presto.

Me estoy ya deshaciendo:

Verémosle durmiendo.

Qué rico Serafin!

Verás que chupa el dedo,

Creyendo que es papilla,

Brincar en mi rodilla

Y alegre sonreir.

*Cas.* Si no se vuelve loco... (*Escuchando.*) Pero calla, quién viene?

## ESCENA VI.

LOS MISMOS. SUSANA.

*Cas.* Buenos días, señora Susana.

*Sus.* Ah! con que son ustedes...! Muy buenos se los dé Dios, y con salud. Cómo hoy en Ballecas?

*Les.* Traemos á usted la mesada.

*Sus.* Bah...! Y para eso molestarse en un día que hace tanto viento.

*Cas.* Y el niño?

*Sus.* Tan hermoso y rollizo, Dios le bendiga. Ayer le apuntó el primer diente.

Les. (*A su muger.*) El primer diente...! Ves qué monada?

Cas. Angelito...! Y vamos á esto, señora Susana, yo no tendré necesidad de preguntar á usted si ha guardado aquel secreto?

Sus. Ave-Maria! Otros mas arriesgados me han confiado, y sin embargo...

Cas. Bien, basta.

Les. Vamos, muger.

Cas. Vuelta con muger.

Les. Ah! perdona, se me ha escapado.

Sus. Ahora van ustedes á ver lo que se llama una criatura... Qué pasta tiene...! Es verdad que yo al mismo tiempo que los crio gordos cuido mucho de su genio, porque desde el principio es cuando los niños... no, no es cuento... Creerán ustedes que no ha llegado el caso de que este niño lllore una sola vez? (*Se le oye gritar.*)

Les. Pues qué es eso?

Sus. Casualidad semejante...! Me he quedado aturdida. No puede menos que esa torpe de muchacha le haya dejado caer.

Les. y Cas. Caer! Vamos á verlo. (*Susana los sigue, y se detiene viendo salir á don Jacinto.*)

Sus. Qué hay?

Jac. Espero que ha de salirme todo á pedir de boca.

Sus. Ea, me alegro. Yo tengo ahí gente, y no puedo detenerme.

## ESCENA VII.

---

DON JACINTO.

Consiente en ver á mi tío , pero bajo un nombre supuesto... Tiene razon... Conociéndola , todos los esfuerzos que hiciese para agradarle quedarian malogrados. Se estrellarian contra su prevencion , al mismo tiempo que presentándose á él como una muger desconocida... asi como por casualidad... su triunfo es seguro... Pero en verdad que yo no me conozco... Jacinto , ese jóven aturdido , coqueton , es el que está tejiendo el nudo que ha de aprisionarle para siempre... Sí , no puede existir sino una muger capaz de hacer en mi esta transformacion admirable ; mi destino me la ha dado á conocer... es Celestina. La suerte está echada.

## ESCENA VIII.

---

DON JACINTO. DON FERMIN.

*Fer.* Al fin te encuentro.

*Jac.* Usted por aqui , querido tío !

*Fer.* Pardiez que es lindo el caso. En lugar de salir tú á buscarme , vengo yo á buscarte á tí... Qué te ha traído á Ballecas ?

*Jac.* Usted me ha sorprendido : como en la úl-

tima carta me dijo usted que hoy al medio dia...

*Fer.* Sí, á esa hora pensaba llegar á Madrid; pero una casualidad hizo que se anticipase mi salida.

*Jac.* Y quién le ha informado á usted de que yo estaba aqui?

*Fer.* Tu criado.

*Jac.* (Y yo que le había prevenido...)

*Fer.* Por cierto que es un muchacho honrado y fiel como él solo. Enmudeció á mis preguntas; pero gracias á un gesto... (*Tocándose el bolsillo.*) de mano que le hice, recuperó la palabra.

*Jac.* Pues no sé por qué habrá querido hacer misterio de una cosa tan insignificante, de un paseo...

*Fer.* Ya, un paseo; mas este paseo no se habrá dado sin objeto; y por la turbacion que el criado manifestó á las diferentes preguntas que le hice, sospecho... Dime con franqueza si lo he adivinado... Yo sospecho que la codicia te ha traído por aqui... Sin duda apetece alguna tierra ó propiedad, y no querías decirme nada hasta despues de estar en posesion de ella.

*Jac.* Una propiedad... (*Despues de un momento de reflexion.*) Ciertamente, mi querido tio, usted lo ha acertado.

*Fer.* Toma! sobre que hubiera yo apostado...

*Jac.* Una propiedad hermosísima.

*Fer.* Y ella te cuesta...?

*Jac.* Mucho menos que lo que vale.

*Fer.* Te engañarán?

*Jac.* Oh! Nada de eso.

*Fer.* No quisiera que esa confianza fuese hija de tu presuncion ó de algun capricho, porque hablando francamente, en esto de tierras y prados tú tendrás, no lo dudo, alguna inteligencia, pero esa infalibilidad... Y dime, esta propiedad será cosa de provecho?

*Jac.* Uf! Yo lo creo.

*Fer.* Dará fruto?

*Jac.* Por decontado.

*Fer.* Cuántas fanegas?

*Jac.* Eso no sé... Pero tiene un golpe de vista magnífico.

*Fer.* Sí, eh?

*Jac.* Créalo usted, es una propiedad apreciable que puede hacer la fortuna de toda una familia.

*Fer.* Será cosa de que la veamos antes de volver á Madrid?

*Jac.* Sí señor.

*Fer.* Corriente, así me gusta. Me congratulo de que un negocio de tanta importancia te haya hecho olvidar ese espediente añejo de matrimonio, con el que tantas veces me has devanado los sesos en tus epístolas.

*Jac.* Ah tio!

*Fer.* Qué dices?

*Jac.* Ese espediente me tiene todavía...

*Fer.* Todavía?

*Jac.* Siempre.

*Fer.* A pesar de mis consejos?

*Jac.* Aun no han logrado persuadirme.

*Fer.* A pesar de mis ejemplos?

*Jac.* Ni eso me ha convertido.

*Fer.* A pesar de mis amenazas?

*Jac.* Tampoco me han arredrado.

*Fer.* No?

*Jac.* No señor.

*Fer.* Prepárese usted, pues, á seguirme.

*Jac.* Adónde, querido tío?

*Fer.* A Asturias.

*Jac.* A Asturias?

*Fer.* Justo. Espero que la ausencia de esa para mí desconocida beldad apágará ese fuego volcánico que ahora le consume á usted.

*Jac.* Jamas. Es imposible...

*Fer.* Lo veremos. Mañana me lo dirá usted.

*Jac.* Mañana?

*Fer.* A las cinco de ella, si Dios quiere, estaremos ya en camino.

*Jac.* (Para los grandes apuros este es el único medio que me resta.) (*Con aire contrito.*) Querido tío, no puede usted comprender cuánta es mi aflicción y desconsuelo en este momento; pero el viaje que usted acaba de indicarme es de todo punto impracticable.

*Fer.* Cómo? Y quién puede oponerse?

*Jac.* Un obstáculo insuperable.

*Fer.* Cuál? (*Momento de silencio.*) Diga usted cuál es ese obstáculo?

*Jac.* Mi casamiento... una vez que usted me obliga á confesarlo.

*Fer.* Su casamiento!

*Jac.* Conozco hasta dónde llega mi falta, però arrastrado por el ardor de la juventud, ciego por la violencia de mi pasión, y desesperado por la obstinada negativa de usted...

*Fer.* Usted atreverse...? Bah! No es posible. Yo le hago á usted la justicia que merece para creerle incapaz de una falta semejante... Y mas digo, si usted ha discurrido este ardid para triunfar de mi resistencia, amiguito, le he cortado á usted el revesino. Usted ha equivocado su cálculo.

*Jac.* (Por vida de... (*Pausa.*) Pero no, no desistamos.) Ah! mi querido tio, ojalá no hubiera pasado de proyecto, que así me quedaba lugar de detractarme; pero... desdichado! no es lo peor que sufra todo el rigor, todos los infortunios que por mi desobediencia he merecido, sino que un inocente...

*Fer.* Qué? Hijito tenemos? No faltaba otra cosa á la novela.

*Jac.* Ay!

*Fer.* Pero diga usted...

*Jac.* Por Dios, no me pregunte usted mas.

*Fer.* Es que quiero saber...

*Jac.* A Dios, mi querido tio... A Dios. (*Vase fingiendo desesperacion.*)



## ESCENA IX.

# DON FERMIN. SUSANA.

*Fer.* Está bueno... ! Quién será esta?

*Sus.* Que lástima! (*Sin reparar en don Fermin.*) Yo no sé si me compadece ó si me aburre este <sup>deber</sup> a un padre y á una madre acariciar á su hijo en secreto sin atreverse... Luego me salen con que es preciso... que hay razones de conveniencia... Buena era yo para esas etiquetas. A boca llena habia de llamarle hijo aunque supiera...

*Fer.* (Ciertos son los toros.)

*Sus.* Sí, sí... para mí eran buenos esos tapujos...

*Fer.* Buena muger, palabra. Podrá usted decirme á quién pertenece ese hijo de quien estaba usted hablando?

*Sus.* Toma! A su padre y á su madre.

*Fer.* Como usted no diga otra cosa... Y no puede saberse quién es su padre y su madre?

*Sus.* Eso es cabalmente lo que yo no puedo decir.

*Fer.* Por qué?

*Sus.* Porque se me ha prohibido.

*Fer.* Y quién le ha impuesto á usted esa prohibicion?

*Sus.* Sus mismos padres.

*Fer.* De modo...

*Sus.* (*Remedándole.*) De modo... Estos señores de Madrid son tan curiosos... Nada, no quiera usted saber mas, porque así como así

ya que ustedes llaman habladoras á las mujeres...

*Fer.* Pero bien... usted dígame la verdad, que yo sabré corresponder á la confianza.

*Sus.* No puede ser. Se me dió á criar este niño con la condicion de que no habia de revelar á nadie...

*Fer.* Ya... si el niño es fruto de algun matrimonio secreto...

*Sus.* (*Intentando marcharse.*) Digo...

*Fer.* (*Deteniéndola.*) Sin embargo, sus padres no dejarán de venir á verle algunas veces.

*Sus.* Hoy por ejemplo.

*Fer.* Qué dice usted? Estan hoy aqui?

*Sus.* No, no. (*Maldita lengua.*) Digo que hoy es dia en que debèn venir... El dia... pues...

*Fer.* (*Se turbó!*)

*Sus.* Déjeme usted, que me voy á mis ocupaciones; ni yo tengo motivos para hacer confianza de usted, ni aunque la tuviera me habia de arriesgar á perder el salario por...

*Fer.* Una palabra nada mas, y la dejo á usted.

*Sus.* Doña Celestina me espera, y no puedo... *(m)*

*Fer.* Qué dice usted? (*En un momento de distraccion de este se escapa Susana.*)

## ES CENA X.

DON FERMIN.

Doña Celestina...! Se le ha escapado el nombre...! Que duda queda...? Está casado, y es-

te niño es justamente el suyo. Esta es la Celestina que en todas sus cartas me ponderaba tanto al hablar de sus ideas, de sus principios... pero cualquiera que sea su belleza, su fortuna y su nacimiento, mi partido está tomado.

## ESCENA XI.

# DON FERMIN. DON LESMES.

*Les. (Sale transportado.)* Qué blanco! Qué gordo...! Qué hermoso...! Ah! es un Serafin esta criatura!

*Fer. (Otro que tal baila...!)* Eh! Caballero, podía usted ir á estasiarse á otro lado, porque yo no estoy de humor. *(Se pasea distraído.)*

*Les.* Hablo yo acaso con usted? Me gusta... La plaza es de todos, y yo como cada cual puedo hablar lo que se me antoje... Vaya, está buena la zanganada... Si será cosa que todo el mundo me ha de prohibir regocijarme y alabar la gracia de mi hij... quiero decir, de mi ahijado?

*Fer.* Ah! Usted es el padrino del niño?

*Les.* Sí señor... Y qué?

*Fer.* De ese niño que está criando la nodriza?

*Les.* Justo.

*Fer.* Usted tambien contra mí...! Esto es dar alas á la inobediencia, proteger una falta de respeto, hollar con capa de amistad los principios mas sagrados.

*Les.* Cómo? Qué batahola...

*Fer.* Usted sabe de quién es ese niño?

*Les.* Pensando piadosamente...

*Fer.* Usted conoce á su padre?

*Les.* Digo...

*Fer.* Yo tambien le conozco.

*Les.* Lo creo. (Maldito si me acuerdo de haber visto nunca á este hombre.)

*Fer.* Y me admiro de que un hombre honrado haya podido...

*Les.* Honrado...! Ciertamente; pero no comprendo qué tenga este niño de extraordinario para...

*Fer.* Tiene una falta imperdonable.

*Les.* Y es?

*Fer.* Ser el fruto ilícito de un casamiento clandestino, ilícito.

*Les.* Ilícito!

*Fer.* Si señor, formado sin mi consentimiento.

*Les.* Yo no veo que hubiese necesidad...

*Fer.* Cómo qué! Sepa usted que ese niño es hijo de mi sobrino.

*Les.* De vuestro... Basta de chanzas, caballero, que yo no estoy para sufrirlas.

*Fer.* Ni yo estoy para darlas.

*Les.* Entonces quién le ha contado á usted ese cuento?

*Fer.* Ojalá lo fuera! Mi mismo sobrino en este mismo sitio acaba de confesarme su falta. Ahora vea usted qué trazas tiene de cuento, y si habrá lugar de duda cuando el mismo autor...

*Les.* (Las fuerzas me abandonan...) Que este niño que con tanta ternura acabo yo de estrechar en mis brazos...

*Fer.* Usted como padrino deberá conocer á la madre?

*Les.* (*Distraído.*) Habia de ser...?

*Fer.* Qué especie de muger es ella?

*Les.* Quién?

*Fer.* La madre.

*Les.* La madre?

*Fer.* Si.

*Les.* (Qué posicion la mia...!) (*Alto.*) Una muger:

*Fer.* Diga usted otra cosa.

*Les.* (*Oyendo á su muger, que habla dentro.*) Espere usted, aqui viene. Ella misma responderá á usted. (Antes de darme por entendido con ella quiero buscar á ese jóven y pedirle una satisfaccion, y si es verdad que he sido ultrajado hasta tal punto, yo le prometo...)

## ESCENA XII.

# DON FERMIN. DOÑA CASILDA.

*Fer.* Calla! Y es esta la deidad?

*Cas.* (*Viendo marchar á su esposo.*) Lesmes Lesmes... dónde irá tan de prisa? Ahora que ibamos á echar á andar...

*Fer.* Señora, perdone usted un instante. Tenemos que hablar á solas sobre cierto asunto

*Cas.* A solas? Caballero, usted se equivoca. Yo no tengo el honor de conocerle.

*Fer.* Puede ser muy bien. Yo acabo de apear-me, y sin embargo ya sé cosas muy lindas sobre la historia de usted.

*Cas.* Sobre mi historia! Usted sin duda ha cambiado las especies. Ni yo soy muger de historia, ni aunque lo fuese he dispensado á usted esa libertad para hablarme, esa falta de atencion.

*Fer.* (*Con ironía.*) Ciertamente que á una dama de cualidades tan relevantes...!

*Cas.* Caballero, respete usted á una señora de quien nadie hasta ahora se ha burlado; vea usted lo que habla, y contenga ese tono insultante.

*Fer.* Insultante...! Usted es quien le provoca; si señora, usted. Piensa usted acaso que ese matrimonio...

*Cas.* Qué matrimonio?

*Fer.* Todo lo sé.

*Cas.* (*Cielos.*) Qué me habla usted á mí de matrimonios, cuando yo soy soltera, y por tal me conoce todo el mundo?

*Fer.* Audacia es por cierto... Sepa usted que aquí mismo he hablado con su marido, y me lo ha revelado todo.

*Cas.* Pues estoy sorprendida... (*Lo creo: ah! se despepita él por hablar.*)

*Fer.* Todito, todo.

*Cas.* Y bien, supongo que así sea. Yo qué satisfaccion tengo que dar á usted de mi casamiento?

*Fer.* Ya verá usted , y no tardará mucho , si ha de tratar así á un tío digno de otra consideracion y respeto.

*Cas.* Un tío ! ( Si mi marido no tiene tíos. )

*Fer.* Mañana mismo ha de quedar disuelto este casamiento.

*Cas.* Por supuesto... Ahora que reina una paz octaviana en este matrimonio... sí señor, ya no quiero negar que estoy casada , ha de venir usted con sus manos lavaditas... nada mas que porque dice que es pariente...

*Fer.* Qué atrevimiento ! qué insolencia ! Yo me las habré con mi sobrino.

*Cas.* Muy bien está. ( El demonio del tío... )

### ESCENA XIII.

DON FERMIN. DON JACINTO , *que entra con timidez.*

*Jac.* Querido tío , calme usted su enojo.

*Fer.* Enojo ! furor es el que me devora en este instante. Quítate de mi vista. Querrás decirme ahora que esa decantada muger á quien te has ligado sin mi beneplácito es el dechado de su sexo , un modelo de gracias ?

*Jac.* Si señor.

*Fer.* Calle usted , monigote. En este momento acabo de ver esa linda esposa , y tambien al padrino de vuestro hijo...

*Jac.* ( El hijo me falta , que lo que es padrinos sobran. )

*Fer.* La propiedad... Véngame usted ahora con la propiedad y los frutos, como si yo no supiera que estamos en el pueblo de la nodriza, en su misma casa, donde se está criando el chiquillo.

*Jac.* (Si habrá tomado á Celestina por la nodriza... pero esa esposa, ese padrino... Qué embolismo...! Pero en fin, aprovechémonos de él.)

*Fer.* Véase usted confundido, anonadado.

*Jac.* Ah!

*Fer.* Y lo dicho. Puesto que usted ha olvidado hasta tal punto sus deberes y los respetos que me debía, y con tanta ingratitud ha pagado mi cariño, usted verá el modo de mantener sus nuevas obligaciones. Le abandono á usted para siempre.

*Jac.* Caro tio...! Un favor nada mas. (*Suena dentro un piano.*) (Ah! escelente ocasion. Voy á animarla.) (*Verso alegórico cantado dentro.*) *Qu*

## ESCENA XIV.

DON FERMIN. *Poco despues* CELESTINA.

*Fer.* (*Alto.*) Bravo, bravísimo. (No puede negarse que es una voz divina.) Qué atractivo tan grande tiene la música...! yo á la verdad soy un idólatra de ella; pero tal desgracia me ha cabido, que ninguna de mis tres mujeres... (*Escucha el piano.*) Se acabó...

*A toca divinamente*

lástima es que no prosiga... (*Entra Celsina con un libro en la mano sin observarlo don Fermin.*) Parece mentira que una copla sola haya producido en mí tan repentina metamorfosis...

*Cel.* Buen principio.

*Fer.* (*Haciéndola una gran cortesía.*) Señora...

*Cel.* Caballero...

*Fer.* Dígnese usted dispensar mi atrevimiento. Quisiera saber si es usted la dama que con tanto ardor y maestría acaba de cantar al piano.

*Cel.* Servidora de usted.

*Fer.* Seguro. Ciertas cosas no hay necesidad de preguntarlas. Usted es tan hermosa como su canto.

*Cel.* Mil gracias. La música tiene tantos adoradores!

*Fer.* Lo que tiene es un poder mágico sobre mí, y nunca mejor que en este momento he podido conocerlo. No se puede usted figurar la distracción que me ha proporcionado en esta ocasión.

*Cel.* Cómo...? Creía que nadie me escuchaba... Acaso la bondad de usted...

*Fer.* No, no; el rato ha sido pequeño, pero la voz de usted ha producido en mí un efecto maravilloso.

*Cel.* Aquí en el campo la música y la pintura son mis únicos pasatiempos...

*Fer.* Música y pintura!

*Cel.* Sí señor. A estas dos ocupaciones debo la

fortuna de olvidarme algunas veces que vivo sola en el mundo; ellas son la sola compañía que poseo. Pero perdone usted, que le estoy molestando. (*Fingiendo marcharse.*)

*Fer.* Al contrario, señora; tengo una particular complacencia en escuchar á usted. Su aspecto inspira una simpatía, un interes indecible que se aumenta por grados con el encanto de su conversacion.

*Cel.* Tanto favor!

*Fer.* Usted me parece que dijo que estaba sola en el mundo...?

*Cel.* Sí señor, desde que enviudé.

*Fer.* Tan jóven viuda!

*Cel.* Tenia yo diez y ocho años cuando mi tío, el mejor de todos, que me queria como si fuese hija propia, vino á proponerme para esposo á mi difunto Jorge. Era este un hombre de muchos años, tétrico por efecto de sus envejecidos males, y... yo, sumisa á la mas leve indicacion del único pariente que me quedaba, formé un lazo, en honor de la verdad, contrario á mi esperanza y á mi deseo.

*Fer.* La fortuna debe haber recompensado...

*Cel.* No señor; pero como el deber, el respeto á mi tío me lo prescribia...

*Fer.* Cierto. Hé aqui lo que yo digo. Pues cómo querrá usted creer, señora, que yo tengo un sobrino que sin respeto, sin miramiento alguno á los consejos y á la esperiencia de un tío tan cariñoso como el de usted, que

hacia para él las veces de padre, ha atropellado por todo, y acaba de casarse en secreto?

*Cel.* De veras?

*Fer.* Lo que usted oye. Ahora acabo de recibir esta buena noticia.

*Cel.* Un matrimonio secreto!

*Fer.* En chanza!

*Cel.* (Vamos, es cosa de Jacinto! Sin duda ha discurrido esta treta.)

*Fer.* Qué dice usted de una conducta semejante?

*Cel.* Que la encuentro muy inoportuna, y que la desapruuebo altamente. Soy franca... A no ser que las cualidades de su esposa disculpen algun tanto...

*Fer.* Qué! Señora, nada de eso... Su eleccion desgraciadamente ni ha lisonjeado mi amor propio, ni puede haber satisfecho su deseo.

Alli no hay gracias, ni talento, ni figura.

*Cel.* El retrato no es muy lisonjero.

*Fer.* Pues sin embargo es fiel.

*Cel.* (Aqui hay engaño. Yo no sé á quién habrá visto... Estoy admirada...)

*Fer.* Aun habia de sorprender á usted mas la fatuidad de mi sobrino si le conociese. Un jóven de mérito despejado, en posicion de aspirar á los partidos mas honrosos y brillantes...

*Cel.* Y no hubiera usted podido prevenir su falta sirviéndole de guia en la eleccion de una compañera?

*Fer.* Ah, señora! Yo me he engañado á mi mismo tres veces.

*Cel.* Tres veces...! qué horror! Sin duda por eso teme usted que ha de perseguir á su sobrino la misma fatalidad; pero no todas las mugeres son iguales.

*Fer.* Muy pocas escepciones hay... usted por ejemplo...

*Cel.* Eso es adulacion.

*Fer.* Justicia, y nada mas... Si al fin mi sobrino... Pero ahora vea usted... ir á escoger una muger que forma tal contraste...

*Cel.* (Esto ya marcha...!)

*Fer.* Que me emplumen si él llega á ver un solo maravedí de mis rentas.

*Cel.* Conozco, caballero, vuestro justo resentimiento. Gente viene. Las penas cuando no pueden ahogarse en el fondo del corazon deben al menos ocultarse de los indiferentes, y no confiarse sino á las personas que son capaces de sentir las y de tomar parte en ellas. Asi, pues, me tomo la libertad de proponer á usted si gusta descansar un rato en mi rústico aposento.

*Fer.* Ah, señora! Usted ha prevenido mi intencion. Acepto gustoso su fina oferta, porque ella me proporciona una distraccion muy apetecible siempre, y necesaria en el estado de agitacion en que me hallo.

*Cel.* Ojalá pueda yo hacer á usted olvidar sus penas.

*Fer.* (Al entrar.) No puede ser mas amable.

*Cel.* Ya es mio. *m. 2*

## ESCENA XV.

---

# SUSANA. DON JACINTO.

Sus. (*Viéndolos entrar juntos.*) Pronto, pronto, corra usted. Los ve usted allí...

Jac. Mi tío en casa de Celestina!

Sus. Buena señal, eh?

Jac. Cuánto diera yo por saber lo que pasa dentro... Si pudiera oír...

Sus. Escuchemos. (*Se acercan ambos á la puerta.*)

## ESCENA XVI.

---

LOS MISMOS escuchando. DON LESMES. DOÑA CASILDA.

Cas. Luego usted se persuade que ha sido una mala inteligencia, puesto que él me ha tenido por la muger de su sobrino.

Les. Si digo que sí, que tienes razon.

Cas. Y usted habia sospechado nada menos que...

Les. Perdóname y hagamos las paces. (*La abraza, sin embargo de que su muger le desdeña.*)

Jac. Ni una palabra oigo; pero qué importa? Ella sabrá manejarse.

Sus. Yo sí oigo. Estan diciendo que usted es el padre de mi niño de cria.

Les. (*A su muger.*) Lo oyes?

Sus. Que viene usted á verle cada ocho dias, y que le quiere.

*Jac.* A quién causa estrañeza que se quiera á un hijo ?

*Les.* Por vida de...

*Cas.* Es posible !

*Les.* La cólera me ciega.

*Cas.* (*A Susana.*) Qué es lo que usted dice? Es este caballero el padre del niño que está usted criando?

*Sus.* (*En voz baja.*) Ahora le esplicaré á usted este misterio.

*Les.* (*A gritos.*) Qué misterio ni qué calabazas! Aquí no hay misterios. Ese hijo es todo uno, y solamente mio. (*A su muger.*) No es verdad?

*Cas.* Pero no grites tanto. Ya te he dicho que sí.

*Les.* Es que...

*Cas.* (*Suplicándole que calle.*) Lesmes... Lesmes... (*Susana y Jacinto se le acercan con el mismo objeto.*)

*Jac.* Caballero, calme usted su enojo.

*Sus.* Usted sin duda, don Lesmes, no lo ha entendido bien.

*Les.* Yo lo he entendido tal como usted lo dijo... Si, que tendré yo pelillos en los oídos cuando se habla de mi chiquillo.

*Cas.* Querrás callar?

*Jac.* Mi tio va á salir. Señores, si ustedes tuviesen la bondad de separarse un momento de este sitio, y venir hácia allí, yo les impondría al instante del motivo que origina esta cuestion, y de lo que ustedes deben hacer. (*A don Lesmes.*)

*Les.* Lo que tengo yo que hacer lo sé muy bien.

*Jac.* La cosa es clara.

*Les.* Para mí muy turbia.

*Sus.* Ya salen. Vengan ustedes acá.

(*Se retiran hacia el fondo del teatro, y mientras hablan don Fermin y doña Celestina, Susana y don Jacinto hablan bajo y hacen grandes ademanes para persuadir á don Lesmes y á su muger.*)

## ESCENA XVII.

---

LOS MISMOS. DON FERMIN. DOÑA CELESTINA.

*Fer.* Siento mucho verme obligado á dejar á usted tan pronto por ciertas diligencias que tengo que evacuar en Madrid. A no ser así... Ah...! Si la muger de mi sobrino tuviese siquiera la centésima parte de talento, de bondad...

*Cel.* Ya le he dicho á usted que es preciso que se tranquilice. Piense usted en mi presagio de que puede muy bien que no esté casado, y que esto sea un ardid de que se haya valido para pillar el consentimiento de usted.

*Fer.* Así me lo habia yo figurado al principio; pero he visto á la muger, he visto al padrino, á la nodriza, y no me queda que ver sino al hijo, que aun no se ha atrevido á presentarme.

*Sus.* Sino es mas que eso, yo voy á buscarle, caballero.

*Les.* (*Siguiéndole desahogado.*) No, nada de eso... no crea usted nada... Ese hijo es mío. Yo soy su padre... Mi mujer le dirá á usted que no, pero no la dé usted crédito. (*A su mujer y demas que le hacen señas para que calle.*) Si, si... vénganse ustedes con muecas... Yo no entiendo de muecas ni quiero guardar secretos cuando se trata de mis derechos. Ahí no es nada poner en cuestion un hijo que me ha costado...

*Fer.* Jacinto, esplicame este enigma. Qué significa esto?

*Jac.* Esto significa, caro tío, haber yo discurrido esta treta para presentar á usted la mujer que adoro.

*Fer.* (*Señalando á Casilda.*) Pero no es esta señora?

*Jac.* No por cierto.

*Les.* Cuidado, que esta señora es mi mujer, y vale tanto como cualquiera, y yo que soy su marido...

*Cas.* (*A Lesmes.*) Tendremos camorra? Vea usted lo que gana con darse á conocer.

*Les.* Es que...

*Cel.* (*A Fermin.*) Dignese usted oirme. Su sobriño de usted es sin duda culpable en el mero hecho de haber fingido un casamiento secreto para comprometer á usted á que le diese el consentimiento; por lo demas no debe juzgársele capaz de causar á su tío este disgusto. Le quiere á usted como padre.

*Jac.* Es verdad, mi querido tío, yo lo hice...

*Fer.* (El perillan! Vaya, vaya, ya veo que tiene ingenio, y que no es tan extravagante como imaginé al principio.) (*Alto á Jacinto.*) Con que se ha chuleado usted conmigo?

*Jac.* Discurrí esta fábula...

*Fer.* Para que yo la transforme en historia...  
Ya te entiendo.

*Sus.* Sí... como siempre que usted se engañe sea como ahora... Una sobrina hermosa, rica y juiciosa. Puede usted quejarse.

*Fer.* También usted?

*Sus.* Sí señor, también yo me intereso, porque nada deseo mas que ver feliz á mi señora doña Celestina.

*Fer.* Todavía podia hacer penar á este par [de sobrinos por esas chuladitas: qué tal, viudita...? pero no, no tiene gracia. La única condicion que pongo á tu matrimonio es que antes de un año has de ser padre por tu propia cuenta.

*Jac.* Yo lo prometo.

*Les.* De todos modos, padre ó no, no volverá usted á servirse de mi muger ni de mi hijo...

Pues señor, perfectamente: estoy loco de alegría y de... (*A los actores.*)

Con todo, no estamos bien,  
Pues nos queda otro chiquillo,  
Que este pobre jugueteillo  
Un angelito es también.

Para llenar mi contento,  
Para mi dicha calmar

Voy al público á rogar  
Que acoja su nacimiento.

( *Al público.* )

Qué es eso ? habrá sido aborto ?  
No le acoge tu cariño ? ( *Pausa.* )  
Vamos , se entierra este niño ,  
O se le viste de corto ?

*Nich 2 de octubre de 1848.*  
*Puede representarse.*

*Barclay* FIN.